



FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ CUSTODIO

REDEMPTORIS CUSTOS

Mayo 2024 · Boletín trimestral nº 24



Parroquia St Mary's, Islas Falkland (Malvinas)

Queridos amigos y bienhechores,

En este mes de mayo comenzamos el Mes de María.

Desde el inicio de la Iglesia Católica siempre ha existido una especial devoción hacia a la Santísima Virgen María. Dedicar un mes completo a honrarla, particularmente el mes mayo (o el mes de noviembre en Chile), es una tradición que se consolida en el siglo XIX.

Esta devoción tiene sus orígenes en siglo XII cuando se propaga la devoción de los 30 días dedicados a María, que iba del 15 de agosto al 15 de septiembre, en la cual se celebraba una devoción marial cada día. Además, en este mismo siglo, se trajo de oriente la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen María a los Cielos, celebrada el 15 de agosto; esta celebración contaba con el apoyo de eminentes teólogos como Santo Domingo de Guzmán y Santo Tomás de Aquino.

La devoción del Mes de María siguió tomando forma con la propagación que realizaron las órdenes de los dominicos y de los franciscanos en Europa. Más tarde, en el siglo XVIII, los jesuitas refuerzan esta devoción y la extienden a otros continentes gracias a sus misiones. Fue en este tiempo que la devoción de 30 días a la Bienaventurada Virgen María se unió a la celebración de la primavera del mes de mayo, quedando como la conocemos en nuestros días.

En el siglo XIX, el Papa Pío VII ayudó a propagar el Mes de María instaurando la fiesta de María Auxiliadora el 24 de mayo.

En el siglo XX, el Papa Pío XII, con su encíclica *Ingruentium Malorum* sobre el rezo del Santísimo Rosario en familia (del 15 septiembre de 1951), junto a la instauración de la fiesta de Santa María Reina para ser celebrada el 31 de mayo, también ayudó a propagar esta devoción.

Como en el hemisferio sur el mes de mayo es un mes de invierno, en algunos lugares el Mes de María se trasladó al mes que comprendía entre el 8 de noviembre y el 8 de diciembre, haciendo culminar esta devoción con la Solemnidad de la Inmaculada Concepción (dogma proclamado por el papa Pío IX en 1854).

La celebración de este mes nos ayuda a homenajear a nuestra Madre del Cielo, la Santísima Virgen María. Exaltando sus virtudes toda nuestra vida se impregna de su maternal ejemplo y nos incentiva a responder al llamado que recibimos en nuestro bautismo, es decir, el llamado a la santidad.

Para celebrar bien este mes podemos ofrecer a nuestra Madre unas hermosas coronas de flores espirituales comenzando por la preparación de una buena confesión sacramental, rezar cada día el Santo Rosario, hacer en nuestra casa un altar de oración dedicado a María y rezar allí en familia, leer y meditar lecturas espirituales sobre Ella y participar en las actividades que propone nuestra parroquia para celebrar este mes.

Invitemos pues, a nuestra Madre del Cielo a reinar en nuestros hogares y en nuestros corazones.

Las virtudes cardinales

Descubre qué y cuáles son las virtudes cardinales, también su importancia para nuestra santificación.

En el último boletín hablamos de las virtudes morales de manera general, en esta ocasión nos centraremos en las cuatro principales, aquellas que regulan el ejercicio de todas las demás, veremos las llamadas virtudes cardinales. Estas son: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Recordemos que las virtudes morales sobrenaturales son hábitos operativos infundidos por Dios en las facultades del hombre. Estos hábitos hacen posible que todos los actos del hombre, cuyo objeto no es Dios mismo, se vean iluminados por la fe y movidos por la caridad, de modo que se ordenen siempre a Dios. Estas virtudes, por tanto, no tienen por objeto inmediato al mismo Dios (fin), sino al bien honesto (medio), que conduce a Dios y que de él procede.

Prudencia. Es la primera de las cuatro virtudes cardinales, ciertamente la más importante. Ella actúa en la inteligencia ayudando a discernir, a la luz de la fe, qué debemos hacer u omitir en cada caso concreto de nuestra vida, ordenando siempre la decisión al fin último sobrenatural.

De las cuatro virtudes cardinales, la prudencia es la más importante porque no solo guía el ejercicio a las demás, sino también el de las virtudes teologales (las veremos en el próximo boletín). Así, en las virtudes cardinales, la prudencia que dirá cómo debe aplicarse la justicia, la fortaleza y la templanza en determinadas circunstancias. Por ejemplo: si por justicia yo debo devolver algo que no me pertenece, la prudencia me dirá si me denuncio o no, si lo devuelvo directamente o lo compenso de otra manera. La prudencia me ayudará a elegir el mejor medio para alcanzar un fin, en este caso, dar lo que es debido.

Justicia. Es la virtud que inclina constante y perpetuamente la voluntad a dar a cada uno lo que le pertenece. Esta virtud es muy importante y necesaria tanto en el orden individual como en el social: ella pone orden y perfección en nuestras relaciones con Dios y con el prójimo; hace que respetemos mutuamente nuestros derechos; prohíbe el fraude y el engaño; prescribe la sencillez, veracidad y mutua gratitud; regula las relaciones particulares de los individuos entre sí, de cada uno con la sociedad y de la sociedad con los individuos. En fin, pone orden en todas las cosas y, por consiguiente, trae consigo la paz y el bienestar de todos.

Muchas virtudes derivan de la justicia o están a ella conexas, como la gran virtud de religión que inclina a dar a Dios el culto debido, la observancia que respeta cuidadosamente las normas, la obediencia que reconoce la autoridad de los superiores, la afabilidad que sabe tratar bien a los hombres, la piedad que mueve a prestar a los padres y a la patria honor y servicio, entre otras.

Fortaleza. Es la virtud que enardece el apetito irascible y la voluntad para que no desistan de conseguir el bien arduo o difícil, ni siquiera por el máximo peligro de la vida corporal.

Esta virtud, en su doble acto de atacar y resistir, es muy importante y necesaria en la vida espiritual, ya que en el camino de la virtud hay gran número de obstáculos y dificultades que es preciso superar con valentía si se quiere llegar hasta las cumbres. Para emprender el camino de la perfección cueste lo que cueste, se necesita mucha decisión, mucho valor para no asustarse ante la presencia del enemigo (de los enemigos del alma), mucho coraje para atacarle y vencerle y mucha constancia y aguante para llevar el esfuerzo hasta el fin sin abandonar las armas en medio del combate.

Templanza. Es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados.

Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La templanza refrena en el hombre la inclinación al placer sensitivo y sensual, lo hace moderando, pero no destruyendo, esa inclinación; la libra tanto de la intemperancia desordenada como de la insensibilidad excesiva.

La templanza refrena en el hombre la curiosidad ilimitada de noticias, conocimientos, experiencias, la avidez de impresiones, adquisiciones y gustos, entre otras cosas. De ella derivan virtudes como la abstinencia y la sobriedad que regulan en la fe el consumo de comida y bebida. También, la castidad que, con la ayuda de la modestia y el pudor, ordena según Dios el apetito genésico. La clemencia, que modera las reacciones de crueldad y ferocidad. La mansedumbre, que da suavidad y paciencia al amor de la caridad. La humildad que, por respeto a Dios, cohibe el apetito desordenado de la propia excelencia.

Queridos amigos, aprovechemos estas virtudes cardinales que son verdaderos “músculos espirituales” que Dios pone en nosotros para que, ayudados con su gracia y junto a las virtudes teologales, podamos realizar actos propios de la vida sobrenatural al “modo humano”, para que alcancemos así la santidad. La prudencia nos llevará a encontrar el justo medio en todas nuestras acciones, la justicia nos ayudará a regular nuestras relaciones con los otros y con Dios, la fortaleza y la templanza, nos ayudarán a regular nuestras pasiones.

Demos gracias a Dios que en su infinita misericordia ha querido elevarnos y darnos una participación en su propia vida, ¡qué cosa tan grande! No perdamos esta oportunidad que solo se presenta en esta vida. Procuremos estar en estado de gracia para aprovechar estos bienes tan grandes y desmerecidos que Dios pone a nuestra disposición.

(Fuentes: CEC, n. 1809 - José Rivera y José María Iraburu, *Síntesis de la Espiritualidad Católica*, Fundación Gratis Date - Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*, BAC.)



Carmelitas mártires de Compiègne, Francia.
El acto más perfecto de fortaleza es el martirio.

Los sacramentos en general (III)

HHabiéndonos concentrado en los boletines anteriores en la definición de sacramento y en la eficacia de los mismos, intentemos en el presente número profundizar algo más sobre la realidad significada por ellos, a saber, la gracia.

Antes de tratar la gracia propiamente sacramental, es decir aquellos dones propios de cada sacramento, conviene, para avanzar con orden, detenerse en la noción general de gracia.

Para introducir nuestro tema, les proponemos recordar aquella hermosa y tan conocida parábola de la vid y los sarmientos, del Evangelio según San Juan. Ella es sin duda la más excelente ilustración de este gran misterio: “Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.” (Jn. 15, 1-5)

¡La gracia es la vida misma de Cristo infundida en nosotros! Unidos a esta vid somos vivificados con una savia misteriosa que nos perfecciona y nos eleva. Unidos a esta vid podemos dar el fruto propio de la misma, que es la santidad de Cristo.

En efecto, el Catecismo de la Iglesia Católica caracteriza lo anterior afirmando que la gracia “es una participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria ... La gracia de Cristo es el don gratuito que Dios nos hace de su vida infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma para sanarla del pecado y santificarla” (CEC, 1997.1999)

Hablando sobre la esencia misma de la gracia, santo Tomás de Aquino distingue un doble amor en Dios respecto a las criaturas (cf. STh. I-IIae. q.110 a.1): uno común, en virtud del cual otorga a cada una lo que es propio a su naturaleza. El árbol, por ejemplo, nunca carecerá de los que es propio de un árbol, y este hecho manifiesta el amor de Dios por el mismo. A otras criaturas, las racionales (los ángeles y los hombres) Dios prodiga un amor especial, por el cual las eleva por sobre su condición natural, colocando en ellas un bien divino, que es Él mismo. Los ángeles y los hombres en gracia, son “más” que meramente ángeles y hombres, ya que son sujetos de una semejanza con su creador que los deifica. Por esta razón ellos son, según el Doctor Angélico, amados absolutamente por Dios. La criatura graciada es como el sarmiento unido a la vid de la parábola. El que está en Cristo, dice san Pablo, es una nueva creación. (cf. 2 Cor. 5, 17)

No es de asombrar que el primer efecto de la gracia sea la justificación, gratuita por parte de Dios, e inmerecida por parte del pecador. De ahí el nombre de gracia santificante a aquella recibida por vía del bautismo, recobrada por vía de la confesión cada vez que pasamos por la triste experiencia del pecado, y aumentada por vía del resto de los sacramentos, especialmente la Santa Eucaristía, que contiene al autor mismo de la gracia.

“La gracia santificante —leemos en el Catecismo— es un don habitual, una disposición estable y sobrenatural que perfecciona al alma para hacerla capaz de vivir con Dios, de obrar por su amor. Se debe distinguir entre la gracia habitual, disposición permanente para vivir y obrar según la vocación divina, y las gracias actuales, que designan las intervenciones divinas que están en el origen de la conversión o en el curso de la obra de la santificación.” (CEC, 2000)

No menos importante que la justificación son el mérito y, por consecuencia, la santidad, segundo efecto de la gracia. En sentido estricto, nadie puede merecer ante Dios, ya que no hay proporción alguna entre nuestras buenas obras y los bienes con los cuales Él nos retribuye. Esto es especialmente verdadero respecto a la gracia santificante.

Sin embargo, y en razón del don absolutamente gratuito de la gracia santificante, que hace determinar el valor del mérito en función de la virtud de Espíritu Santo, que nos mueve hacia la vida eterna, y además nos eleva a la categoría de hijos de Dios por adopción (cf. STh. I-IIae. q.114 a.3), podemos después merecer en favor nuestro y de los demás gracias útiles para nuestra santificación, para el crecimiento de la gracia y de la caridad, y para la obtención de la vida eterna (CEC, 2010).

Queridos amigos, finalicemos esta parte invitando a cada uno a pedir en sus oraciones cotidianas la gracia más importante bajo cierto respecto, a saber, la gracia de la perseverancia final. Con gran confianza en la bondad divina, supliquemos el no abandonar este mundo sin tener oportunidad de recibir los últimos sacramentos o, por último, sin tener tiempo de producir un acto de contrición perfecta.

Acto de contrición

Dios mío, estoy arrepentido de todo corazón haberos ofendido. Detesto todos mis pecados a causa de vuestros padecimientos, pero sobre todo porque os ofendí, Mi Dios, quien sois todo bondad y merecedor de todo mi amor. Propongo firmemente con la ayuda de vuestra santa gracia, no volver a pecar y a evitar las ocasiones de pecado. Amén.



Los sacramentos son como siete ríos de gracias que brotan del Salvador en la cruz.

San José

San José patrono de los trabajadores

El mundo del trabajo es cada vez más consciente de su importancia y es el rol de la Iglesia enseñarle toda su dignidad; a ello contribuye maravillosamente la figura de san José.

La presencia de Jesús en el taller de Nazaret enseñó a san José el precio del trabajo difícil aceptado como reparación por el descaro del hombre al desacatar las leyes de Dios y adquiere, gracias a Cristo, un valor redentor. Artesano de Dios creador, hermano trabajador de Jesús trabajador, asociado a Él en la redención del mundo, san José nunca atraerá demasiada atención y la oración en nuestro siglo.

Este es el modesto artesano que Dios elige para velar por la infancia del Verbo encarnado que vino a salvar al mundo mediante la humildad de la cruz.

“¿No es el hijo del carpintero?” dijeron del Salvador. José, conocido en Nazaret como el esposo de María y el padre de Jesús, un hombre justo, sin más recursos que su profesión, José, este fugitivo de la grandeza, se nos presenta como el modelo perfecto del trabajador según el Corazón de Dios.

Modelo de trabajo, fidelidad y dedicación, José estaba predestinado a convertirse en el jefe de todos los trabajadores. Diligencia, aplicación, constancia, serenidad, abnegación, tales fueron las virtudes del santo carpintero de Nazaret. La preocupación por el cumplimiento de la Voluntad del Padre que dijo: “Comerás tu pan con el sudor de tu frente”, animó el alma de José artesano.

Con sus palabras y con sus ejemplos, José nos enseña la humildad, la pobreza, la mortificación del cuerpo y el trabajo bien hecho. Cuando tengamos, como dice el Apóstol, comida y vestido, contentémonos con ellos; ciñámonos a lo necesario, sin aspirar a lo superfluo. Aprendamos del santo carpintero de Nazaret a considerar el trabajo, no como una esclavitud, sino como un privilegio de grandeza y nobleza, porque el trabajo expía el pecado y santifica al hombre.

Recordemos también que es el esfuerzo y no el éxito lo que garantiza el mérito y la recompensa. En la tierra, el trabajo es la función suprema del hombre y toda su vida depende de la forma en que sepa realizarlo. Como san José artesano, imbuyamos nuestro trabajo de fe, esperanza y caridad para obtener esta divina transfiguración de las tareas ordinarias. Este espíritu sobrenatural nos salvará del descontento y del mal humor. Que, siguiendo el ejemplo del santo Patriarca, la oración se una a nuestro trabajo para que nuestro trabajo se convierta en oración.

(Fuentes: R. P. Frédéric de Ghysel, o.f.m., edición de 1902 - Dom Guéranger, L'Année Liturgique, p. 386 -- Meditaciones A.M.D.G., Año Santo 1950)

Oración de san Pío X al glorioso san José, modelo de trabajadores

Glorioso san José, modelo de todos los trabajadores, obténme la gracia de trabajar en un espíritu de penitencia, para así expiar mis numerosos pecados; de trabajar en conciencia, poniendo el cumplimiento del deber por encima de mis inclinaciones; de trabajar con el corazón grato y alegre, considerando una honra para mí, emplear, a través del trabajo, los talentos y dones que Dios nos dio; de trabajar con orden, paz, moderación y paciencia, sin jamás dejarme vencer por la indolencia y las dificultades; de trabajar sobre todo con pureza de intención y desprendimiento de mí mismo, teniendo siempre delante de los ojos la muerte y la cuenta que deberé rendir del tiempo perdido, de los talentos inutilizados, del bien omitido y de las vanas complacencias en el éxito y las infidelidades, tan funestas para la obra de Dios.

Todo para Jesús, todo con María, todo según tu ejemplo. Oh, Patriarca san José, éste será mi propósito en la vida y en la muerte. Amen.



Noticias de la Fraternidad

Apostolado en Islas Falklands

Del 20 de enero al 24 de febrero, el P. Hernán Ducci, acompañado por los hermanos Juan Pablo De Souza y Arthur Campos, reemplazó al párroco de las Islas Falklands, el P. Ambrose Bennett.



Después de la fructífera misión de la Fraternidad en las islas en abril del año pasado, el prefecto apostólico de las Islas Falkland solicitó a nuestra comunidad un sacerdote que lo reemplazara durante su tiempo de vacaciones en los EE.UU., después de un largo período de servicio ininterrumpido en la única parroquia del archipiélago.

El pedido fue acogido con alegría, y mientras aseguraban los deberes y demás exigencias parroquiales, los misioneros se entregaron a un intenso trabajo de visitas puerta a puerta, y de convivencia con la comunidad local, en este ambiente del todo particular, pero muy acogedor y con muchas posibilidades de apostolado.



Desde su llegada, el grupo recibió una calurosa acogida por parte de los lugareños, así como de los fieles de la parroquia St Mary's. Pudieron reencontrarse con amigos de su última misión, al tiempo que

conocieron la singular realidad de las islas, su historia y sus habitantes, aprovechando también para disfrutar de los atractivos naturales que ofrecen.

Acontecimientos insólitos marcaron la estancia, como la visita de David Cameron, ministro de asuntos exteriores, y ex primer ministro del Reino Unido, quien participó en una ceremonia religiosa con el P. Hernán y otros representantes cristianos de la isla en memoria de los caídos en la guerra de 1982. También destacaron el 125 aniversario de la iglesia parroquial y las misas votivas en las fiestas de Nuestra Señora de Lourdes y del Santo Niño (imagen venerada por la comunidad filipina).

Muy al contrario que el resto del año en el frío archipiélago del Atlántico Sur, la temporada de verano

ve llegar cientos de turistas en cruceros casi todos los días, lo que aumenta la asistencia a misas y la demanda de confesiones y bendiciones, lo que mantuvo al P. Hernán muy ocupado, y permitió un amplio espacio para conversaciones y evangelización con gente de todo el mundo.

Por la gracia de Dios, algunas familias volvieron a la Iglesia e incluso algunas conversiones tuvieron lugar durante estos días, así como proyectos parroquiales que comenzaron a desarrollarse. Agradecemos al P. Ambrose y a la prefectura apostólica su confianza.

Trabajos de primavera en La Castille

En las diferentes tareas que las hermanas realizan para reunir fondos para sus misiones, cuentan con pequeños grupos de voluntarios que generosa y alegremente ayudan con su trabajo y oración. El pasado mes de febrero, con el grupo que realizó la poda de higos en invierno, las hermanas organizaron un pequeño peregrinaje de acción de gracias al santuario de san José en Cotignac. Otras actividades han tenido lugar en estos últimos meses, como la fabricación de mermelada de naranja amarga y la venta de productos del convento en la jornada de venta de libros realizada en La Castille. Agradecemos a todos voluntarios que participan en estas actividades, que Dios retribuya con abundantes bendiciones su generosidad.



Reunión con el grupo del Rosario



En los tiempos del Covid, en los que las reuniones estaban prohibidas, las hermanas de la Fraternidad organizaron un grupo para rezar el Santo Rosario por videoconferencia.

Cuando todo volvió a la normalidad, el grupo continuó con esta devoción a "distancia" reuniéndose una vez por semana.

Noticias de la Fraternidad

Después de tanto tiempo, el pasado 12 de marzo, los integrantes pudieron reunirse y conocerse con ocasión de un encuentro organizado por la Hna. María Teresa Leiva en la parroquia de La Londe. La reunión contempló un momento de oración, una charla formativa dada por el P. Danka Pereira y un momento de convivencia.

Que Nuestra Señora ayude a este grupo a perseverar en esta devoción que tanto bien hace invocando su poderosa intercesión por nosotros y el mundo entero.

Apostolados de Cuaresma y Pascua



En estos últimos meses marcados por el tiempo de Cuaresma, Semana Santa y Pascua, varias actividades se llevaron a cabo en nuestros lugares de apostolados. En la parroquia de La Londe, durante la Cuaresma, se realizaron conferencias formativas con interesantes expositores: "Las Siete Palabras de Jesús en la Cruz" y "Realidad e importancia de la Salvación del alma" por el P. Andrea Giovanardi, también, "El anillo de Sta. Juana de Arco" por la Hna. Marie de la Sagesse Sequeiros.



Las hermanas, por su parte, todos los viernes de Cuaresma rezaron el Vía Crucis con los trabajadores y amigos del Domaine de La Castille, además, con ocasión de esta devoción, expusieron para la veneración de los fieles, una reliquia de la Santa Cruz que fue proporcionada por la Fraternidad de Servidores de la Santa Trinidad. En la parroquia de Bormes, el Lunes de Pascua, tuvo lugar la tradicional procesión a la capilla de Nuestra Señora de Bénat. También, se realizó un retiro espiritual para los niños de catecismo y un paseo en bicicleta para los jóvenes.

Fiesta de san José en Francia



El pasado 19 de marzo celebramos a san José, patrono de nuestra comunidad. En la parroquia de Bormes tuvo lugar el oficio de Primeras Vísperas y Misa, y en la parroquia de La Londe las Segundas Vísperas. Con gran solemnidad se llevaron a cabo estos oficios en los que participaron parroquianos y amigos de la Fraternidad quienes con mucha devoción y alegría horraron al patrono de la Iglesia Universal y festejaron posteriormente con nosotros. En los días previos, también se organizó una peregrinación con los parroquianos al santuario de san José en Cotignac para unirse a la celebración diocesana de esta fiesta.

Fiesta de san José en Estados Unidos

En el pasado mes de marzo, el P. Sebastián Fernández y la consagrada Magaly Lanio realizaron una visita a los amigos y miembros de la Tercera Orden de la Fraternidad en Maryland. El 19 de marzo, en la Misión San Andrés, tuvo lugar una hermosa celebración de la fiesta de san José a la cual asistieron amigos y miembros de la tercera orden de Fraternidad. En los días posteriores se visitaron familias amigas y enfermos a quienes el padre administró el sacramento de los Enfermos.



CONTACTOS

Hermanas Fraternidad de San José Custodio

Domaine de La Castille
554 Route de la Farlède à La Crau
83210 SOLLIES-VILLE
France

TEL.
+33 6 07 85 34 77 (Francia)
+56 9 98775125 (Chile)

soeursfsjgtoulon@gmail.com
www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio – Hermanas

Hermanos Fraternidad de San José Custodio

Presbytère-Rue Joseph Laure
83250 LA LONDE-LES-MAURES
France

TEL.
+33 6 47 54 53 18 (Francia)
+56 9 98775125 (Chile)

contact@fsjc.fr
www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio